

EL PISO SE ESTÁ MOVIENDO BAJO NUESTROS PIES

Con frecuencia, en la historia encontramos decisiones tomadas por dirigentes las cuales, en su momento, no fueron comprendidas por sus coetáneos, pero con el curso de los acontecimientos quedaron de manifiesto sus verdaderos propósitos.

Algo así está ocurriendo en nuestro continente.

Recientemente, el Mercosur llegó a un acuerdo comercial con la Unión Europea el cual, en palabras de los líderes de dicha organización, traerá un gran impulso al intercambio comercial entre ambos grupos de naciones y, por supuesto, impulso a la economía de los integrantes del grupo.

Asimismo, se anunció la pronta inauguración del Corredor bioceánico que conectará el Pacífico y el Atlántico, atravesando Chile, Paraguay, Argentina y Brasil, el cual se espera que capte hasta un 40 % del movimiento que fluye por el Canal de Panamá. Estos gobiernos la consideran una obra fundamental para fortalecer la integración entre ellos, ya que "mejorará la conectividad y dinamizará el comercio regional". Además, abre una puerta de salida a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay al comercio con la región asiática y su vez, le facilita a Chile el intercambio con países del lado del Atlántico.

Estos resultados son producto de años de estudio y negociaciones entre los países del cono sur, como parte del objetivo de fortalecer entre ellos sus economías y abriéndose a los importantes mercados europeos y del lejano oriente.

A ESPALDAS DE LAS REGIONES ANDINAS Y CARIBEÑAS

Esa estrategia económica no contempla integrar al resto del continente. Esa conducta tiene sentido. Si analizamos el comportamiento de la economía

de los países del cono sur contrastándolos con el resto de la región, nos encontramos que solo Paraguay tiene un PIB per cápita menor a 10.000 Dólares anuales, en tanto que de las 12 naciones andinas y centroamericana, en nueve de ellas (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) la población tiene un ingreso per cápita menor a 10.000 \$, llegando al extremo que en cinco de ellas dicho ingreso es de 5.000 \$ o menos.

Evidentemente, esos niveles de escasez y pobreza, no resultan para nada atractivos para proyectos económicos conjunto. Al contrario, se percibirían como una rémora.

Esta visión crea un conflicto de intereses dentro de organismos como la CELAC o UNASUR, constituidos con la meta de lograr la integración la región latinoamericana y El Caribe como un todo, y que ha desembocado en, prácticamente, la paralización de los mismos. Es que, a esos países no les conviene que se avance en la idea de una integración total, que les frene alcanzar sus metas.

Ejemplo de ello es el bloqueo de Brasil en los BRICS al ingreso de Venezuela, propulsor de la integración latinoamericana. No le conviene que allí existan dos visiones contrapuestas: una, la integración regional toda, y la otra, privilegiando la formación de un bloque aparte.

ACABAR CON EL MITO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL TOTAL

A la luz de este análisis se impone que el grupo de naciones andinas, centroamericanas y caribeñas tomemos conciencia de una realidad que implosiona, por los momentos, cualquier proyecto de una integración regional total. Se hace necesario que construyamos mecanismos de unidad regional que permitan salir del

estancamiento y retroceso de nuestras economías, para poder alcanzar los niveles de crecimiento necesario para enfrentar los tremendos desafíos sociales a los cuales se enfrentan nuestros pueblos, exponenciados con las crecientes consecuencias catastróficas del Cambio Climático. Con el agravante que la emigración ya no puede funcionar como válvula de escape.

Estudiando la experiencia de las naciones del cono sur, se concluye que para conseguir esa aspiración, es necesario trazar estrategias comunes factibles basadas en las necesidades de las poblaciones y que sean transversales a las distintas posiciones políticas. En la medida que se consigan, es que se podrá pensar en el futuro en una integración política de toda la región. Es decir, partir de abajo hacia arriba, y no como hasta ahora, imponer desde arriba la idea de la integración.

Veamos lo sucedido con la Unión Europea. Nació con seis países como “Comunidad Económica Europea”, con la idea de impulsar el comercio interdependiente entre ellos. Hoy se ha convertido en una instancia política de 27 Estados.

PODER ENFRENTAR LA PRETENDIDA NUEVA REPARTICION MUNDIAL

La necesidad de crear un polo de poder efectivo y creíble en nuestra región es impuesta por el giro que están tomando los acontecimientos

mundiales, en particular, la institucionalización de una verdadera “ley de la selva” en donde está permitido hasta la apropiación por la fuerza militar de territorios y riquezas de otros países, incluyendo el genocidio, como lo atestigua el martirio del pueblo palestino. Inscrita en esa “ley de la selva” es que entendemos la “propuesta de paz” de Trump de dejar que Rusia se apropie de territorio ucraniano, buscando con la misma que ninguna potencia se entrometa cuando su país haga lo mismo con, por ejemplo, Panamá, Groenlandia, Guyana, Canadá, etc. Un verdadero ejemplo de “Qui Pro Quo”.

Esta realidad hay que internalizarla ya que, con toda seguridad, nuestras naciones, depositarias de ingentes recursos naturales, vitales para el funcionamiento de las grandes potencias, estén en la mira de futuras acciones depredadoras.

No podemos esperar la acción de un “Gran Hermano” que nos proteja. El ejemplo de lo que sucede en palestina es aleccionador, donde, a pesar de lo espantoso y cruel de la acción de los judíos, casi nadie hace absolutamente nada efectivo.

Localmente lo vimos en los BRICS, cuando ni Rusia ni China movieron un dedo a favor de la incorporación de Venezuela a pesar de que, dada la naturaleza del asunto, estos países tenían que estar por fuerza enterados con mucha antelación de la posición Brasileña.

La conclusión es una sola: Solo nuestros pueblos pueden salvarse a sí mismos.